

DIMENSIÓN DE JUSTICIA Y LIDERAZGO PARA LA MISIÓN

“He venido para que tengáis vida, y una vida en abundancia” Jn 10,10

1. Optamos por mirar desde las fronteras

Nos esperan las ‘naciones’, más allá de definiciones geográficas, ‘naciones’ que hoy incluyen a los pobres y desplazados, a los que están aislados y profundamente solos, a los que ignoran la existencia de Dios y a los que usan a Dios como instrumento para fines políticos. Hay nuevas ‘naciones’ y hemos sido enviados a ellos.

CG 35 d2 n22

Para quienes vivimos como propia la misión de Jesús según la desarrolla el carisma ignaciano y jesuita, la opción por los pobres es parte de nuestro patrimonio intelectual y, ojala, parte de nuestra experiencia de vida.

Centrándonos en la misión jesuita, y corriendo el riesgo de simplificar demasiado al resumir, dicha opción está presente desde Ignacio y los primeros compañeros. En la época de la fundación de la Compañía de Jesús, la fórmula del instituto¹ incorpora las obras de misericordia. Por si esto fuera poco, el estilo de vida de los jesuitas, reflejo de la preocupación de Ignacio por la vida austera que facilita el encuentro con Dios y los hermanos, puso por obra lo que decía la palabra.

Entrando en el último cuarto del siglo pasado, la Congregación General 32 actualizó la fórmula, sellando la que llega hasta nuestros días, “Servicio de la fe y Promoción de la Justicia”, en los tiempos postconciliares, reafirmando la opción por los pobres y excluidos desde una fe que inspira y alimenta el trabajo por la construcción del Reino de Dios. Veinte años y no pocas dificultades después, la Congregación General 34 reflexionó sobre el compromiso de la Compañía de Jesús con la transformación del mundo y formuló, de manera magistral, la relación inseparable entre el binomio fe/justicia y el diálogo con las culturas (y religiones) de modo que la misión se torna más profunda: no se trata sólo de transformar estructuras, sino de cambiar los sistemas de valores que las sustentan.

Por fin, hace solo cinco años, la Congregación General 35 envía a todos a las fronteras, jesuitas y colaboradores en la misión, para trabajar por la reconciliación. Un bello concepto el de las fronteras, que no podemos sin embargo idealizar. Son lugares de conflicto (geográficos y sociales) que ponen en peligro nuestra reputación, tranquilidad y seguridad. Son lugares donde la injusticia se encarna impulsada por las causas estructurales que la alientan. Son lugares donde sólo la mirada de fe sobre la realidad nos podrá sostener en el camino, para ver “todas las cosas como nuevas”.

Vivir junto a las personas pobres y excluidas, fuente de alegría y esperanza

Vivir con y ofrecerse a las personas que viven en pobreza y exclusión es una fuente especial de alegría y esperanza. Es una realidad que constatamos, más que un concepto que nos resulte fácil de explicar. Sucede cuando observamos la capacidad de resistencia de las personas, la fuerza y belleza de sus celebraciones, sus apuestas decididas por el futuro, sus actitudes ante el dolor... Quien contempla todo esto con ojos de creyente, descubre la presencia entre ellos del Dios de la Vida que

¹ *Fórmula del instituto (1550)*: Cualquiera que en nuestra Compañía, que deseamos se distinga con el nombre de Jesús,[...] forma parte de una Compañía fundada ante todo para atender principalmente a la **defensa y propagación de la fe y al provecho de las almas en la vida y doctrina cristiana** por medio de predicaciones públicas, lecciones, y todo otro ministerio de la palabra de Dios, de ejercicios espirituales, y de la educación en el Cristianismo de los niños e ignorantes, y de la consolación espiritual de los fieles cristianos, oyendo sus confesiones, y administrándoles los demás sacramentos. Y también manifiéstese preparado para **reconciliar a los desavenidos, socorrer misericordiosamente** y servir a los que se encuentran en las cárceles o en los hospitales, y a **ejercitar todas las demás obras de caridad**, según que parecerá conveniente para la gloria de Dios y el bien común, haciéndolas totalmente gratis, y sin recibir ninguna remuneración por su trabajo, en nada de lo anteriormente dicho.

se enfrenta a las fuerzas de muerte y que produce consuelo, aumentando la fe, la esperanza, la caridad, y en muchas ocasiones la consolación interior.

A su vez, las personas excluidas nos ayudan a ver este mundo desde abajo, desde la perspectiva de los perdedores entre los que se encuentran. Desean otro mundo nuevo, que aún está por llegar y que esperan sea más humano y ofrezca sitio para todos. Ese deseo se adhiere al corazón de quien vive y trabaja para estas personas. Para todas ellas, el Reino está por venir.

Así mismo, cuando trabajamos en favor de estas personas coincidimos con otra mucha gente de buena voluntad que también comparte nuestra misma misión de servicio a los últimos. Trabajar con los excluidos genera una corriente de amistad y solidaridad con otros muchos grupos, instituciones y comunidades que forman parte de tantas gentes de buena voluntad. No estamos solos en esta misión y esto es también una fuente de consuelo. Surge también de esta experiencia un deseo profundo de ir avanzando hacia comunidades que, en torno a la solidaridad que surge de la fe, sean testigos del Reino.

La Congregación General 34 nos lo decía con otras palabras:

“Nuestro servicio, especialmente el de los pobres, ha hecho más honda nuestra vida de fe, tanto individual como corporativamente: nuestra fe se ha hecho más pascual, más compasiva, más tierna, más evangélica en su sencillez”, d. 2, n. 1.

Y un poco más adelante:

“(el compromiso con la justicia) nos puso en buena compañía: la del Señor ciertamente, pero también la de tantos amigos suyos entre los pobres y todos los comprometidos en pro de la justicia. Peregrinos con ellos hacia el Reino, nos hemos sentido impactados por su fe, renovados por su esperanza, transformados por su amor”, d. 3, n. 1.

Una realidad dolorida, pero atravesada por la acción liberadora de Dios

Llama la atención la variedad y el número de las penurias que atraviesan las personas a las que hemos sido enviados: pobreza, marginación, violencia, desarraigo, pérdida de autoestima, desplazamientos forzados... En todos los rincones del planeta, con pequeñas variaciones, conocemos personas violentadas y, en algunos casos destrozadas, en situaciones límite, en las que Jesús se encarna.

Sin embargo, ese dolor y sufrimiento no es la última palabra, sino que reconocemos al mismo tiempo la presencia de un Dios que continúa trabajando (EE 236) por tantas personas en necesidad. Cada día somos testigos de la presencia del Padre que, como en tiempos de Jesús, manifiesta su cercanía a los últimos sanando y liberando, muchas veces de la mano de los hermanos y hermanas.

Investigar y enseñar (y cualquier otra actividad jesuita) desde los pobres y para los pobres

Para los que vivimos en la parte del mundo que se considera de los ganadores – y no hablo sólo de las naciones, sino de las realidades sociales-, la opción por trabajar desde las fronteras y a favor de quienes se encuentran en ellas es todo un reto. Sólo puede hacer opción por los pobres quien no lo es. Sin embargo, lejos de sentimientos de culpabilidad que nos paralicen o depriman, reconocer esta realidad y las interpelaciones que nos lanza, es un paso necesario para generosamente avanzar, personal e institucionalmente, hacia una mayor fidelidad a la misión; en concreto, a nuestro modo de vivir el principio y fundamento y la indiferencia ignaciana.

Como el Padre Kolvenbach decía en su conferencia en la Universidad de Santa Clara en diciembre del 2000, *“todo el conocimiento que se adquiere en la universidad es valioso en sí mismo,*

pero es además un conocimiento que tiene que preguntarse a sí mismo a favor de quién y de qué está". Y un poco más adelante: "Ningún punto de vista es neutro o prescinde de los valores. En nuestro caso de jesuitas, el punto de vista, por preferencia y por opción, es el de los pobres. Por eso el compromiso de nuestros profesores con la fe y con la justicia conlleva un desplazamiento significativo del punto de vista y de los valores elegidos. Al adoptar la perspectiva de las víctimas de la injusticia, nuestros enseñantes buscan la verdad y comparten esa búsqueda y sus resultados con nuestros estudiantes. Una pregunta legítima para cada uno de los profesores, aunque no resulte muy académica, sería: "cuando investigo y enseño, ¿dónde y con quién está mi corazón?"

Por tanto, a la hora de escoger los temas y el modo de comprenderlos, la perspectiva de las personas pobres y excluidas debe ser tenida en cuenta – huyendo de nuestras propias proyecciones- y el objetivo de nuestros trabajos, que debe estar orientado al bien de todos, debe a la vez considerar preferentemente el bien de los pobres.

2. La dimensión de justicia en la misión de la Compañía de Jesús y sus obras

Fe y justicia no pueden ser para nosotros un simple ministerio más entre otros muchos, sino el factor integrador de todos nuestros ministerios y de nuestra vida como individuos, como comunidades, como fraternidad extendida por todo el mundo.

CG35 d3 n4

¿Dónde nos encontramos?

Brevemente, se presenta a continuación un diagnóstico sobre la incorporación de la dimensión de justicia, entendida ésta no como un apostolado más, sino como uno de los factores integradores de todas las obras de la Compañía, también de las universidades. El diagnóstico se basa en los resultados de una encuesta que realizó el Secretariado de Roma para la Justicia y la Ecología en 2011².

En primer lugar, podemos decir que hoy en día compartimos una mejor comprensión de la significación del término justicia. Por una parte, el uso del término "justicia" nos permite entablar un diálogo con otras muchas personas que luchan por ella, desde presupuestos vitales muy diferentes. Además, la justicia tiene en el ámbito público un carácter obligante que la hace especialmente valiosa en las luchas sociales. Por otra parte, para nosotros la justicia es una categoría enraizada en nuestra fe y que se nutre de ella. La fe proporciona mística a la lucha por la justicia; la justicia subraya la dimensión profética de la fe. Las dos valencias, una más cívica y otra más espiritual, son igualmente esenciales. Tengo para mí que debemos esforzarnos por visualizar estas cosas en nuestra comunicación externa, de modo que trascendamos la manera habitual de comunicar nuestras aportaciones a la sociedad (el colegio enseñando, la universidad formando e investigando, la parroquia celebrando la fe,...) . Así, por ejemplo, en la ONG ALBOAN hablamos públicamente de construir una ciudadanía con espíritu y un espíritu de ciudadanía.

La espiritualidad ignaciana contiene algunos elementos clave para el desarrollo de esta lucha por la justicia, que la hacen posible y original a la vez. Su insistencia en que sea más fruto del amor y del agradecimiento, que de la ira; su insistencia en la vivencia de la gratuidad; su forma de prepararnos para la resistencia y la perseverancia, trabajando por el MAGIS en la profundización de la justicia del Reino; su horizonte escatológico; su modo de disponernos para la celebración, la amistad, la ternura... son recursos que contribuyen a anclar en la fe nuestra lucha por la justicia.

A su vez, hablar de justicia es algo más que hablar meramente de causas justas, o atender a problemas puntuales de injusticia. Justicia remite a la posibilidad de que alcance a todos, nos abre a

² SJES, mayo de 2011: Invitados a colaborar con el Dios presente y activo en el mundo

un horizonte de totalidad. Esta aspiración late en lo profundo de todo el apostolado social y conviene mantenerla viva porque es una tensión clave para el magis ignaciano.

En cualquier caso, esa lucha por la justicia necesita nuevas expresiones para seguir despertando mayores adhesiones. Se trata de expresiones verbales, signos y símbolos que generen nuevas motivaciones para colaborar con ella. Lo que nosotros entendemos por "promoción de la justicia" tiene un significado simbólico además de concreto, apela a la persona completa y pretende no sólo un cambio de estructuras, sino una conversión del corazón y una nueva cultura emparentada con la solidaridad.

Como síntesis práctica de todo ello, podemos afirmar que el compromiso con esta dimensión central de nuestra misión se concreta en una serie de componentes importantes:

- Una vida junto a las personas en situación de pobreza y la exclusión, de forma adaptada a tiempos y lugares.
- Servicio directo a las personas en aquello que es pertinente y otras organizaciones no realizan y, sobre todo, acompañamiento de las personas en dificultad.
- Investigación sobre las complejas causas que generan la pobreza y exclusión reales.
- Fomento y participación en comunidades locales que renueven la cultura
- Acción pública en sus variantes de sensibilización, campañas y lobby.

En segundo lugar, se percibe una creciente sensibilidad en la globalidad de la Compañía sobre la dimensión de justicia de nuestra misión. Se pone de manifiesto que la promoción de la justicia está, en buena medida, pacíficamente asumida como una parte de la misión de la Compañía, algo que no sucedía de forma tan extensa en el pasado. La oposición y el conflicto latente entre los que se dedican al apostolado social y quienes se dedican a otros ministerios más tradicionales, que ha existido en otros tiempos, ha dado paso a un sentimiento progresivo de aprecio, cariño y compañerismo.

La tendencia se confirma al apreciarse que la mayoría de las instituciones de la Compañía desean hoy mostrar su compromiso con la justicia. También vemos que la dimensión de la justicia está introducida de forma muy extendida en nuestros escritos y predicaciones y que es comunicada y recibida de modo natural y pacífico durante la formación.

Y en tercer y último lugar, se detecta una dificultad importante y generalizada para poner por obra la promoción de la justicia. Siempre de acuerdo con los resultados de la encuesta mencionada más arriba, no se ha avanzado tanto en la incorporación en nuestras obras y comunidades de lo que el compromiso por la justicia implica como en la formulación del mismo.

En muchos lugares, esta promoción de la justicia se circunscribe a una preocupación intelectual por la misma, que no da lugar a tomas de postura públicas, acompañamiento de poblaciones en situación de marginación o a acciones que manifiesten nuestro deseo de servirles. Las dificultades se hacen aún mayores cuando esta promoción de la justicia puede implicar posicionamientos públicos de la Compañía que nos acercan a las causas de los excluidos, pero que pueden no ser bien recibidos ni comprendidos por otros sectores sociales a los que servimos y que tenemos por fieles amigos.

En este camino que va de las palabras a las obras un factor clave es dónde se sitúa el apoyo de las provincias en su conjunto y el de sus líderes. El apoyo real fluctúa mucho por regiones y provincias. La sensibilidad, si bien está extendida, muestra diferencias pronunciadas.

También se detecta una camino importante que recorrer a la hora de convertir las acciones en el ámbito de la solidaridad o la justicia en sistémicos e integrados en la vida de apostolados y obras,

pasando de acciones a estrategias, de alcances limitados a importantes y de servicios prestados a personas en dificultad a compromisos de transformación que nos implican.

La dimensión de justicia en la misión de la Compañía afronta hoy en día tres retos que nos interpelan a todos los sectores:

- Responder de manera integral y coordinada. El mapa de la realidad de la injusticia en nuestro planeta plantea retos globales y complejos, que la acelerada globalización ha deslocalizado geográficamente, y que necesitan de esfuerzos conjuntos (y no solo en el marco de la Compañía). Para poder hacerlo, necesitamos liderazgos fuertes que permitan orientar en una misma dirección los distintos sectores y obras. La experiencia es que, haciendo esto, el cuerpo crece y la eficacia apostólica es mayor o, al menos, aumenta sus posibilidades. Necesitamos más colaboración estratégica, buscando en común las interpelaciones de la realidad y las respuestas que les podemos dar.



- Asumir que el reto es global. Aunque suene un poco ingenuo, hoy es más evidente que nunca que necesitamos un cambio realmente global. El contexto de la globalización acelerada está facilitando de hecho la concentración del poder y la riqueza más que su redistribución, por lo que las soluciones que se planteen deben tener alcance internacional, si no global. Las universidades de la Compañía, por su capacidad institucional y relaciones internacionales, pueden desempeñar un papel muy importante si se colocan al servicio de esta tarea sin olvidar su complementariedad con otros apostolados.
- Abordar la transformación de la cultura. Las soluciones globales de las que hablamos, de carácter político y económico, no deberían hacernos olvidar la enseñanza de nuestra experiencia en el último cuarto del siglo XX. Cambios políticos, por muy estructurales y profundos que parezcan, no se sostienen en el tiempo sin una transformación de los valores de la sociedad que los sustenta. Esto nos coloca en una perspectiva temporal de largo (largísimo) plazo, en el que la incidir en la cultura social aparece como fundamental. Para ello, nuestras instituciones deben ser actores comprometidos en la escena pública y, a la vez, deben desarrollar estrategias para acompañar personas en su participación en movimientos ciudadanos y colaborar a formar comunidades de solidaridad de inspiración cristiana. La generación de propuestas viables para vivir desde otros valores necesita de mucho apoyo de la academia, pero no lo recibirá si las personas que la forman no están comprometidas con esta causa y enamoradas de ella.

3. La misión común: oportunidad para el liderazgo social

¿Cuáles son los retos que la realidad nos pone por delante e interpelan a la dimensión de justicia de nuestra misión?

El apostolado social de la Compañía³ los resumió hace un año y medio en torno a tres preguntas que resultan particularmente inquietantes, que no podemos responder con ligereza y que nos convocan a nuestra misión:

- ¿Podremos vivir juntos?, pregunta que surge al constatar la abigarrada diversidad de nuestras sociedades, a veces inquietante o incluso amenazadora.
- ¿Encontrarán los excluidos un lugar donde vivir humanamente?, en medio de la paradoja de la abundancia desmedida y tanta pobreza inhumana.
- ¿Podrán las personas crecer firmes en la fe y la solidaridad?, cuando nuestra oferta de una fe que obra la justicia topa fuertes resistencias o sencillamente la indiferencia.

Es en torno a estas preguntas dónde descubrimos hoy los mayores retos apostólicos para toda la Compañía, las fronteras de nuestro mundo a las que hoy estamos enviados. Seguramente no incluyen todos los retos, pero sí recogen aquéllos que, desde la sensibilidad del Apostolado Social, apreciamos hoy con mayor claridad.

Estos retos, globales y complejos, se desarrollan en un nuevo marco de creciente globalización - de la información y de la circulación de capitales y conocimientos- y de creciente tensión entre la posibilidad de democratización real y profunda y el deseo de los poderosos de poderse ver libres de las ataduras de la solidaridad intra e inter naciones. La situación afecta gravemente a las personas con las que hemos optado estar –las naciones a las que el Padre General nos invitaba a acudir-, y demanda de nuestras estructuras una respuesta a la altura del reto. Sólo respondiendo de forma integral y coordinada podremos ofrecer lo mejor de nosotros mismos y aportar un grano de arena significativo al liderazgo social necesario en este nuevo tiempo.

Pero no es fácil, ¿cómo superar las barreras geográficas y sectoriales en nuestro trabajo?. Dos tentaciones están presentes en nuestro diario actuar: saltar al espacio internacional olvidando que es en el arraigo -la encarnación- donde se verifica la humanidad de nuestro actuar, reforzar nuestra instituciones para hacerlas autosuficientes, en la ilusión de dar una respuesta integral desde cada organización.

Partamos para ilustrar lo que queremos decir desde una actividad concreta, y muy propia de la universidad: la investigación social.

Síntesis sapienciales que orienten nuestro actuar –colaboración entre apostolados-

El P. General anima reiteradamente a los diferentes apostolados a cultivar la profundidad en la mirada a la realidad. En nuestra sociedad, la tecnología nos invita a una vivencia superficial de las relaciones y de la realidad, y por ello más que nunca necesitamos ganar profundidad en el análisis de la realidad. El padre Nicolás en 2010 planteaba en Méjico⁴ este reto de animar la profundidad de pensamiento y a la imaginación a las redes de educación superior, *"porque un mundo de globalización superficial del pensamiento significa un reinado sin oposición del fundamentalismo, del fanatismo, de la ideología, y de todas las desviaciones del pensamiento, que causan sufrimientos a tantas personas"*.

La investigación social está abierta a la orientación apostólica cuando desvela los aspectos creativos y esperanzadores de la realidad, cuando denuncia las fuerzas que disgregan o excluyen,

³ SJES, mayo de 2011: Invitados a colaborar con el Dios presente y activo en el mundo

⁴ Adolfo Nicolás. SJ, Superior General de la Compañía de Jesús. Ciudad de Méjico, 23 abril 2010. PROFUNDIDAD, UNIVERSALIDAD Y MINISTERIO INTELLECTUAL RETOS PARA LA EDUCACIÓN SUPERIOR JESUITA HOY Comentarios para "Redes para la Educación Superior Jesuita: configurar un futuro para un mundo humano, justo, y sostenible".

cuando propone nuevos modos de abordar las problemáticas sociales... En el fondo, cuando pretende ser agente de transformación e incidir en el ámbito público.

Una vez dicho esto, también debemos afirmar que necesitamos algo más que sólo investigación social. Es preciso ubicarla en un panorama más amplio. San Ignacio viene en nuestra ayuda: precisamos más conocimiento interno que exhaustividad, más saber sintético que analítico, más implicación afectiva que desasimiento aséptico, más interdisciplinariedad que fragmentación y dosis muy importantes de discernimiento.

Tenemos necesidad de síntesis sapienciales que den cuenta de nuestro mundo, que nos permitan hacernos cargo de él para encargarnos de él. Esas síntesis tienen que ver con aquel "conocimiento interno" que Ignacio nos solicita demandar en el Ejercicio de las dos banderas. Unas síntesis que nos proporcionen conocimiento interno, lucidez ante la realidad, para descubrir en ella las dinámicas de exclusión, extorsión y muerte, a fin de que las confrontemos; y para celebrar las corrientes de vida y liberación a fin de que nos comprometamos con ellas. Hablamos, por tanto, de síntesis sapienciales o conocimiento interno de la realidad, como quiera que deseemos llamarlo, pues no contamos con un vocablo acuñado que designe esta realidad de la que estamos hablando.

La investigación social se debe situar al servicio de estas síntesis. Esto significa que es más necesaria que nunca, pues cuando no hay análisis hay invención, proyección pura: vemos lo que queremos. El conocimiento sapiencial debe ser riguroso, para aportar honestidad con lo real.

Estas síntesis, responsables de un conocimiento interno de la realidad, deberán:

- Contar con un rigor atento a una multiplicidad de perspectivas, basándose sobre investigaciones sólidas que integren en su análisis multiplicidad de disciplinas.
- Contar con las instituciones en contacto con las realidades sufrientes del mundo –centros sociales y otras obras sociales y pastorales-. Estos centros sociales deberán jugar su papel en la elaboración de este conocimiento interno de la realidad social. Si las síntesis requieren discernimiento, éste se lleva a cabo de modo más adecuado cuando estamos en movimiento y en cercanía a la realidad⁵.
- Ser realizadas en clima de discernimiento orante en común, dejándose afectar por la realidad desvelando nuestros intereses ocultos y alianzas afectivas, elaboradas desde la experiencia: en contacto con los pobres y con aquellas personas e instituciones sociales que trabajan en favor de ellos.

En general, podemos afirmar que carecemos de -o no contamos suficientemente con- los sujetos colectivos, o comunidades de discernimiento, capaces de llevar a cabo este trabajo. Hay mucho por hacer en el camino de reconocernos entre sectores y obras para podernos comprometer juntos en el discernimiento sobre las llamadas que nos lanza la realidad y comprometernos juntos en ellas.

Ahora bien, ¿basta con tener las síntesis? No, éstas están encaminadas a orientar mejor nuestra respuesta a la misión.

⁵ *(Este espíritu de iustitia) Requiere también el trabajo conjunto de organizaciones de diversa índole: empresas, administraciones públicas y ONGs Y nos lleva finalmente al impulso de redes globales (entre ellas la red de Escuelas de Management jesuitas y la red de Facultades de Derecho jersuitas) que puedan dar respuestas adecuadas a retos cada día más planetarios.* P. Adolfo Nicolas Misión y Universidad: ¿qué futuro queremos? ESADE 2008

Necesitamos una respuesta en común⁶ de todos los apostolados, con vocación de integralidad en la visión de la persona y la sociedad a la que sirve, y con el modo de proceder y los valores ignacianos.

Esta respuesta precisa de un método y de una cultura diferentes a las actuales⁷. Muchos de nuestros apostolados utilizan para su gestión, sea ésta estratégica u operativa, el ciclo de planificación, ejecución, evaluación y corrección de lo planeado, a través de diversas evoluciones más o menos sofisticadas del conocido ciclo de Deming “*Plan, Do, Check, Act*”. Nosotros aspiramos a realizar, a nivel local e internacional, una gestión de la puesta en práctica de la misión que, además, incorpore algunos elementos centrales de la espiritualidad y modo de proceder ignacianos:

- En el proceso de definición de nuestra respuesta –“*Plan*”-, necesitamos el discernimiento orante en común sobre la realidad –síntesis sapiencial- a la pretendemos servir desde la perspectiva de los excluidos⁸. Para ello, será necesario combinar el rigor del análisis científico con la cercanía de las personas que están sirviendo directamente a las personas a las que pretendemos que sirva nuestro trabajo.
- En el desarrollo de nuestra respuesta –“*Do*”-, contamos con la fortaleza de nuestros diversos ministerios, que nos hacen capaces de la investigación, la educación, el acompañamiento pastoral de personas y grupos, la actividad social directa,... Precisamos alimentar el sentido de comunidad desde la noción común de retos y respuestas y desde la celebración de los éxitos y fracasos en el camino.
- Por último, en la evaluación de nuestra respuesta –“*Check*”-, necesitamos entender el resultado de nuestras actividades, como normalmente hacemos, pero también la evolución experimentada por la misión a la que servimos, en dimensiones como: Maduración de nuestro cuerpo apostólico, avance de las dimensiones fundamentales de nuestra misión –fe y justicia- a través de nuestra actividad, y crecimiento del compromiso ciudadano y laical con una sociedad más humana y más justa.

Una respuesta de estas características necesita de un liderazgo inspirador con mirada sapiencial, integral y global de la misión a todos los niveles.

Las síntesis sapienciales de las que hablamos, soportadas en buena medida por la investigación social, deben contribuir a que nuestras instituciones puedan responder mejor a nuestra –su- misión.

Nuestros proyectos, los que desarrollan la misión fe-justicia, se despliegan habitualmente a través de obras o instituciones. Ellas son expertas sobre el espacio económico y legal en el que se desenvuelven. Conocen bien lo que podemos llamar "el negocio". Sin embargo, la misión a la que responden va mucho más allá de él: un colegio no trabaja meramente para educar, eso ya lo hace la educación pública, en muchos contextos con más medios y al menos tan bien como nosotros. Un colegio de la Compañía trata de formar personas que deseen un mundo más justo, capaces de comprometerse en comunidades en este empeño, dispuestas a sacrificios si son necesarios, que saben que la fe es un magnífico resorte de liberación integral del ser humano, para que algunas personas puedan descubrir esta fe como la fuente de sus vidas. Esa misión, como puede verse, pasa por el "negocio" de la educación, pero va mucho más allá del mismo. Sucede otro tanto con la universidad jesuítica, o con las ONGs, o... En este salto del negocio a la misión en todas y cada una

⁶ *International networking in the Society of Jesus (2012): Trabajo en red internacional en la Compañía de Jesús, nn.32a*

⁷ Cultura de la superficialidad invitación a la profundidad

⁸ El P. Adolfo Nicolás llama la atención (ESADE, 2008) sobre la encrucijada en la que se encuentra la universidad que quiere tener presencia internacional, teniendo que orientar su investigación no solo hacia los temas para los que obtiene financiación: *En definitiva, para ser coherentes con los valores proclamados, no podéis ver en la investigación sólo un instrumento de prestigio y de supervivencia, sino sobre todo el trabajo que permite decir una palabra autorizada en los foros y debates realmente importantes del mundo económico y jurídico: los que repercuten en el desarrollo humano para todos.*

de las obras de la Compañía, ésta se juega el futuro de la identidad y misión jesuitas, mientras ésta se vehicule por la mediación de las obras o instituciones.

Porque esto significa que hoy los colegios deberían saber mucho sobre inmigración, integración, identidades cruzadas, sobre procesos de integración de la segunda generación; sobre globalización, sobre política mundial, sobre ciudadanía; sobre secularización, sobre socialización religiosa; sobre el papel que los medios y los estímulos tienen en la socialización primaria; sobre los modelos actuales de familia... Las ONGs deberían saber mucho más sobre los aspectos simbólicos y espirituales del desarrollo, sobre el ser humano y las culturas, sobre la relación entre religión y política, sobre fortalecimiento y liderazgo comunitario, formas alternativas de desarrollo económico, descentralización, ecología y tecnología... Y así podríamos seguir repasando otros campos apostólicos.

Las síntesis sapienciales deben ayudar a un mejor liderazgo apostólico.

La promoción de la justicia demanda elevar nuestros perfiles apostólicos, lo cual lleva consigo una renovación integral de nuestros trabajos para que se adecuen a esta misión. Es esta necesidad de elevar nuestro perfil apostólico la que nos exige un conocimiento más adecuado de nuestro mundo, y en consecuencia, un análisis social más agudo.

Las personas y grupos con esa responsabilidad se han de sentir interpelados por las lecturas de la realidad que broten del conocimiento ignaciano, propuesto por el trabajo conjunto de la investigación y el conocimiento experiencial de la realidad. Si esto no sucede, la utilidad del trabajo de investigación y propuesta se desinflaría pronto por no adquirirse compromisos. Son los líderes quienes cuentan con la capacidad para organizar agendas, solicitar estudios y tomar decisiones a partir de ellos. Sin él el esquema no funciona.

Podríamos preguntarnos: ¿No basta con un buen equipo de liderazgo apostólico, que conozca la realidad y tome decisiones? Probablemente así se haya hecho durante mucho tiempo. Pero hoy este es un ideal inalcanzable. No hay personas que conozcan los estudios y las experiencias, sean capaces de valorar y discernir su importancia y después tengan la potestad de tomar decisiones sobre obras y personas.

Nuestros líderes precisan de habilidades y aptitudes para los nuevos tiempos.

Somos instituciones que forman parte y se deben a la misión y organización de la misma por parte de la Compañía de Jesús. Para avanzar en la dirección expuesta en este documento, necesitamos un liderazgo claro y definido por parte de un Superior y un grupo significativo que incluya las distintas perspectivas de la misión –sectores apostólicos- que pueda trabajar, junto con quien ejerce el liderazgo, el discernimiento en común, el seguimiento y evaluación de los proyectos locales o internacionales que encarnan la misión.

Mención especial merecen las características del liderazgo ignaciano preciso para esta misión común en tiempos de globalización. Siguiendo las propuestas del seminario sobre “jesuit networking” celebrado en Boston College en abril de 2012⁹, podemos indicar que “*el liderazgo en este mundo interconectado exige, además de la capacidad de liderazgo clásico, dominar el arte de la persuasión, tener capacidad de negociación, habilidades interculturales, conocimiento de la tecnología de comunicación de información, y una perspectiva global*”. Y, más en concreto, recomienda:

- *Crear un programa de liderazgo internacional, no sólo para promover la formación y la capacitación, sino también para facilitar el intercambio de personal y de conocimientos, a*

⁹ *International networking in the Society of Jesus (2012): Trabajo en red internacional en la Compañía de Jesús, nn.32b*

través de una relación sinérgica entre las escuelas de negocios y las escuelas de espiritualidad.

- *Incorporar más experiencias y una mayor orientación hacia la misión internacional y la misión colaborativa, en todos los niveles de formación jesuita.*
- *Considerar el establecimiento de centros internacionales para ex-alumnos en las capitales más importantes del mundo, que sirvieran de núcleos físicos reales para el Trabajo en red en torno a oportunidades y recursos.*
- *Continuar dando prioridad a la atención y al cuidado en la contratación para puestos internacionales en la Compañía (tanto a nivel de conferencia como a nivel mundial), poniendo especial atención en sus perfiles y en su disponibilidad a largo plazo.*

Un trabajo de este tipo, podría permitirnos como Compañía de Jesús, de manera sistemática, abordar un **rol público en el ámbito de la transformación social** y, en algunos casos y lugares, con un cierto liderazgo. Algunos modos de hacer esto realidad en el ámbito local podrían ser:

- Investigación sobre algunas temáticas cercanas a la realidad concreta de los pobres en el país donde la Compañía desarrolla su proyecto
- Sensibilización a la sociedad abriendo algunas de las temáticas sociales a un gran público. (advocacy)
- Toma de postura pública sobre algunos temas candentes por parte de 1) centros sociales o institutos, o 2) personas con proyección pública en las instituciones de la Compañía (rektorados, Provinciales, párrocos,...) o 3) instituciones (las propias universidades).
- Desarrollar y ofrecer alternativas en el campo de las políticas públicas, así como formación a gestores públicos o a futuros cargos públicos de los partidos. (Lobbying)

4. Conclusiones

Hemos comenzado señalando el lugar desde el que se desarrolla nuestro trabajo como personas e instituciones de la Compañía de Jesús: la opción por los pobres. Seguidamente, hemos presentado la dimensión de justicia como un espacio vertebrador del trabajo de toda institución jesuita, la situación actual de su desarrollo y los retos que el trabajo conjunto en esta dimensión presente nos presentan en la actualidad. Por fin, tras indicar puntualmente los desafíos de justicia que la realidad nos presenta, hemos propuesto someramente la metodología que permitiría dar una respuesta coordinada, basada en una síntesis sapiencial de la comprensión de la realidad y desarrollada a través de un liderazgo inspirador para poder aspirar a tener un papel público en la transformación social hacia una sociedad más justa y fraterna.

A modo de conclusiones, podríamos indicar:

1. El trabajo en misión de las últimas décadas nos ha mostrado el camino para dar fruto: Trabajar desde, para y con las personas en situación de pobreza, donde encontramos al Dios de Jesús y nos podemos unir a su labor liberadora.
2. Las dimensiones de servicio de la fe y de promoción de la justicia son tareas de toda persona y organización jesuita.
3. La promoción de la justicia como tarea común tiene un marco conceptual claro y definido, pero severas dificultades para trasladarse a la práctica en muchos lugares del mundo donde la Compañía de Jesús trabaja hoy en día. Esto es debido, en primer lugar, a dificultades de coordinación entre sectores apostólicos y provincias y, en segundo lugar, a la complejidad del reto –tareas de alcance global y de transformación cultural-.

4. Para abordar la dimensión de promoción de la justicia de nuestra misión en la práctica, se propone:
 - a. Avanzar hacia la lectura sapiencial – en discernimiento- de la realidad, desde la investigación rigurosa y la cercanía a las situaciones que se aspira a transformar. Para esto, necesitamos formar sujetos colectivos – a nivel local e internacional- capaces de esta síntesis.
 - b. Estructurar proyectos estratégicos en los niveles adecuados que, incorporando a los distintos sectores apostólicos, trabajen con una síntesis de las metodologías de la gestión de calidad y de la espiritualidad ignaciana.
 - c. Elevar el perfil apostólico de todas nuestras instituciones, orientando el “negocio” al servicio de la misión, en sus dimensiones de servicio de la fe y promoción de la justicia, convirtiéndolas en agentes comprometidos públicamente en los niveles local y global a través de redes de trabajo coordinadas.
 - d. Identificar y acompañar el desarrollo de las personas -jesuitas, laicos y laicas- que puedan asumir el liderazgo apostólico que precisan estos retos.

José Ignacio Eguizábal
Director de ALBOAN